

a s. s. paulo VI  
promotor de la paz

## los problemas de la paz, hoy, en el mundo

PEDRO JOSE FRIAS (\*) •

1) *Una problemática de la paz.* — Me han honrado invitándome a hablar de la paz. Vds. que la expresan y la construyen a través de la cooperación de sus múltiples organizaciones.

Vds. me han pedido una problemática de la paz y así me han evitado dispersarme entre varias posibilidades seductoras. Hay una teología de la paz, como la de Joseph Comblin. Hay una sociología de la paz, como la de Robert Bosc. Hay un derecho de la paz, como el de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Social. Hay un diálogo para la paz, como el intentado por Pax Christi. Pero siempre hay problemas de la paz. Ese es el tema que Vds. han elegido para mi breve exposición.

Voy a analizar sucesivamente:

—la cooperación, como comportamiento humano que prepara a la paz;

—la defensa, como estrategia que previene la guerra;

—el desarrollo, que a su manera, prepara la paz y previene la guerra.

2) *La cooperación.* — La vida del hombre en la segunda mitad del siglo XX va construyendo nuevos ambientes y relaciones, nuevas posibilidades y nuevos conflictos. Hacemos nuestro camino de la mano de los gigantes del alma: el amor, la ira, el miedo, el poder, pero en nuestro horizonte aparecen los gigantes del mundo nuevo: la técnica y la cooperación. Por la técnica el hombre se relaciona hoy con las cosas. Por la cooperación, se relaciona hoy con los hombres.

La cooperación es la actitud contem-

(\*) Disertación del 20 de octubre de 1966 en Perugia en la Quinta Asamblea General de la Federación Internacional de la Juventud Católica, por el Dr. Pedro José Frías, Embajador argentino ante la Santa Sede.

poránea, alejada de la hostilidad primitiva y de la hipótesis final. Porque en el límite, cuando la Humanidad pudiera dominar el cosmos total en una fraternidad total, lo que encontraríamos sería una perfecta diferenciación de cada uno de los individuos humanos con una perfecta capacidad para autodefinirse con conciencia de los valores y del carácter complementario de esos valores.

Frente a esa perspectiva final, no creo que estemos en el momento del "amor fraterno", ni siquiera en el de la "solidaridad humana". Entramos en una instancia histórica bastante más modesta de cooperación en que, por la razón o por la fuerza, *tratamos de superar las condiciones contrastantes más en la complementación que en el conflicto.*

El mundo está recorrido por presentimientos de unidad y los hombres más esclarecidos se inquietan por realizarla. Las nuevas tensiones no parecen más fuertes que los hechos que van congregando a la humanidad en pueblos-continentes. La dimensión internacional da un nuevo sentido a la política y la cooperación más que la astucia suscita esperanzas de expansión. La idea misma del desarrollo va ligándose a un análisis de estructura y a un juicio de relación entre el nivel de vida y los bienes producidos, que compromete a hombres y pueblos solidariamente.

3) *De la guerra fría a la coexistencia pacífica.* — La cooperación, como fase actual de un dinamismo comunitario en la vida internacional, está ligada históricamente al tránsito de la guerra fría a la coexistencia pacífica. Si Clausewitz tenía razón al decir que "la guerra es la política continuada por otros medios", podía parecer cierto que "la coexistencia es la guerra fría seguida por otros medios". Sin

embargo, podemos aceptar provisoriamente que hay una diferencia, más que de grado, de fondo, en este desarrollo pacífico del conflicto de dos mundos. Y hoy estamos en algo así como una "paz fría", donde el espíritu de negociación está en todas partes y la negociación en ninguna, salvo que la propuesta del Presidente de los Estados Unidos de América, que incluso supone una reducción inmediata, gradual y recíproca de las fuerzas de ocupación de Europa oriental y occidental, sea realmente escuchada —si no hoy, mañana— por la Unión Soviética y constituya el prólogo de la negociación que el mundo espera.

Aun durante la guerra fría, la perspectiva actual permite decir como Raymond Aron, que el equilibrio del terror había impuesto una cierta "connivencia", algo así como reglas de juego entre los dos bloques: a) los afrontamientos se produjeron a través de personas interpuestas (como Indochina y Corea); b) cuando el afrontamiento fue directo, como en Berlín y Cuba, cedió el Este en su agresión; c) las fronteras de los bloques son las mismas de 1945, salvo el triunfo de la revolución comunista en China y en el Nor Vietnam; d) se ha recurrido también a la negociación.

4) *El diálogo internacional.* — ¿Y el diálogo? Hay diálogo cuando se renuncia a la coacción. El diálogo internacional ha surgido cuando ha cambiado la repartición y disposición de los interlocutores. De los Estados dominados por los dos bloques, podía decirse como en una frase del viejo humor español: los cuatro Evangelistas son tres San Mateo y San Lucas. Pero ahora los Evangelistas han vuelto a ser por lo menos cuatro. La reducción a dos, la bipolaridad de la vida internacional,



va cediendo ante la rebelión simultánea contra la tutela del jefe de la alianza. Es más seria la divergencia chino-soviética, pero es patente la autonomía que cree en el bloque occidental.

Si los protagonistas son más, no quiere decir que el diálogo sea más fácil, ni más estable, ni más previsible, sino solamente que es más realista, más conforme a la naturaleza de la sociedad internacional. Digo que el diálogo no es más previsible que antes, porque las alianzas y las estrategias se multiplican y la difusión de las armas nucleares permite un uso menos responsables, en cuanto una fuerza atómica nacional puede precipitar un conflicto que obligue a los "grandes", casi contra su voluntad, a intervenir y a generalizar la guerra.

Puede comprobarse, pues, que aumentan los interlocutores y el diálogo nace, pero es prematuro afirmar que este tránsito de un sistema de monopolio dualista a otro menos limitado, no se acompañe de tensiones menos dóciles a las reglas de juego ya establecidas.

5) *Limitaciones de la cooperación.* — Si los interlocutores en el diálogo internacional de nuestros días renuncian a la agresión militar —siempre en nombre del equilibrio del terror— no quiere decir que la agresión esté ausente. Se transforma, se desplaza. Será en su lugar, la guerra psicológica, la guerra económica, la guerra subversiva, formas más civilizadas o más limitadas de hacerla.

Es que el conflicto —de las ideologías, de los intereses o de ambos en la guerra revolucionaria— no es resuelto radicalmente por la cooperación. Nos lo dice así la sociología de la paz, cuando nos recuerda que los mecanismos sociológicos de limitación de los conflictos son de

otra naturaleza que los procesos sociológicos de integración internacional (Robert Bosc, "Sociologie de la paix", p. 76). Nos lo dice la teología de la paz, cuando nos amonesta a crear una comunidad de aspiraciones, de pensamientos y de amor entre los grandes grupos étnicos (Joseph Comblin, "Teologie de la paix") porque los intereses económicos, por sí solos no causan la unión, sino más bien la división. Nos lo dice Freud con un lenguaje de sentido común, cuando recuerda que la cooperación es posible, pero siempre que queden fuera quienes deban recibir los golpes concertados de los que cooperan.

Hay cuatro amenazas que no se pueden soslayar: Primero, las rivalidades casi tribales, entre naciones antiguas y nuevas. Segundo, la voluntad de poder que puede animar a las élites políticas. Tercero, el caos del desarrollo y subdesarrollo y los resentimientos que de él derivan. Cuarto, la falta de comunidad espiritual entre los grandes conjuntos étnicos.

Para estas tensiones, la cooperación es un medio útil pero no suficiente. Tiene el valor de una tregua, cuyo pronóstico final depende de la calidad y de la intensidad de las fuerzas que promueven esa cooperación: si son consideraciones prácticas, el porvenir de la cooperación dependerá de su propia contingencia; si son valores espirituales, el porvenir de la cooperación dependerá de su autenticidad. Entonces, para saber lo que está adelante de cualquier proceso actual de cooperación, es conveniente saber lo que está detrás. No tanto el detrás como pasado histórico, sino como profundidad humana.

6) *Conjeturas.* — Pero estas limitaciones son propias de la condición del hombre. No me privan de conjeturar que

una Europa más integrada —por ahora un gran mercado, después una gran potencia— junto con los Estados Unidos y la Unión Soviética se constituyen en super-Estados con posibilidades crecientes de cooperación. China hace su aprendizaje de super-Estado, pero se ha colocado fuera de la coexistencia pacífica. América Latina, un pueblo-continente que debe fecundar más todavía su unidad de fe, de stirpe y de lenguaje, quedará por ahora más aislada en una tierra más unida. El Tercer Mundo afro-asiático es un campo de experiencias.

Pienso que las tendencias asociativas prevalecerán en donde la cooperación esté ya en curso o donde se desarrolle estimulada por una ideología, un peligro o un interés común. Creo que la cooperación es una prefiguración de la paz, aunque no es la paz, en la medida en que se realiza la frase de Saint-Exupéry: "Oblígalos a construir juntos una torre y los harás hermanos" ("Cittadelle", p. 58).

7) *Del Apocalipsis atómico a la llanura de Waterloo.* — Esta cooperación no ha nacido de la paz. Ha nacido del terror, del "equilibrio del terror". Por primera vez la humanidad sabe cómo puede extinguirse y, por primera vez, *más importante que ganar la guerra es prevenirla.*

El equilibrio del terror ha hecho abandonar la supertécnica del Apocalipsis atómico para centrar nuevamente el interés en la buena geopolítica de todos los días, en una estrategia flexible y en el rol de las armas convencionales. No hace mucho lo decía pintorescamente Miksche, autor del famoso libro "Blitzkrieg". "Si los rusos blanden su bomba atómica, sacamos la nuestra. Si nos amenazan con sus blindados, les mostramos nuestras ar-

mas antitanques. Pero si no se despliegan más que sus cosas, no hagamos otra cosa que utilizar nuestros húsares. Así, cada vez, nuestra promesa de respuesta corresponderá al valor de la intimidación. Y siempre, sin guerra, podremos decirle al Kremlin: «Vamos, ensayemos de discutir»".

Quizás valga la pena insistir en los argumentos de Miksche. "¿Qué quieren los rusos? Progresar. Durante mucho tiempo su política ha consistido en adelantar por pasos demasiado pequeños para que nosotros osáramos asumir el riesgo de responder con nuestra sola arma utilizable, la bomba atómica. Nosotros no podemos por Berlín —explicaba Miksche— ir al suicidio de intercambiar proyectiles nucleares. Para esta emergencia se ha hablado de utilizar las armas atómicas tácticas. Pero esto se parece a preguntarse si en un edificio en llamas, es mejor saltar del cuarto piso o del octavo".

Por otra, la rigidez de la respuesta atómica es igualmente inconcebible cuando los comunistas se dedican a una agresión diferida contra Europa pero directa contra el tercer mundo, alimentando la subversión y exportando revoluciones.

La estrategia actual parece concluir que hace falta capacidad de defensa en profundidad, en el tiempo y en el espacio, algo que movilizar para resistir y negociar. La fórmula es *forzar a negociar para que del Apocalipsis atómico volvamos a la llanura de Waterloo, imagen de la guerra clásica.*

8) *De la guerra justa a la injusticia de la guerra.* — Esta cuenta regresiva del terror, va haciendo pasar al mundo nuevo de la hipótesis de la guerra justa a la injusticia de la guerra. El mundo repudia al A.B.C. de la destrucción total, las



armas así llamadas, atómicas, bacteriológicas y químicas. Pero cabría en un esquema intelectual, distinguir entre el uso y posesión de las armas nucleares tácticas y estratégicas, de defensa y agresión, entre bomba pura e impura, porque el poder de control existe en unos casos y no en otros. Estas son las distinciones que van cayendo envueltas en la ironía del buen sentido. ¿Es mejor tirarse del cuarto piso que del octavo? Y frente a la injusticia de la agresión, ¿es la guerra un medio de restaurar el orden violado? A la humanidad le interesa sobrevivir y no se conforma con que extinción ocurra en una guerra justa o injusta, aunque a nosotros hombres de Espíritu, debe interesarnos que la paz no sea una claudicación. El moralista queda no menos aprisionado que el político y por eso Paulo VI, hablando en las Naciones Unidas como "experto en humanidad", ha renunciado a las distinciones, ha proclamado la "guerra a la guerra" y ha recordado un lugar común que, como todo lugar común, no hay que abandonar sino ahondar: "Si no destruimos las armas, las armas nos destruirán". La frase es de Kennedy, el temor de la humanidad entera.

9) *El desarme universal, simultáneo y controlado* es una de las primeras tareas en prioridad que la cooperación nacida del terror impone al mundo nuevo. Y es prioritario, entre otras razones, por una paradoja: las posibilidades de la tecnología hacen que a un poder militar siempre creciente, corresponda una seguridad nacional decreciente. La seguridad nacional decrece porque aumenta la capacidad destructiva de la agresión, aunque la respuesta la iguale o la supere.

El desarme, ese "regalo emponzoñado

que la ciencia moderna ha hecho a la política" ha mejorado sus instrumentos de negociación, pero ha complicado sus posibilidades por las experiencias atómicas de Francia y de China y porque si Estados Unidos podían hasta hace poco destruir tres veces a la Unión Soviética, ahora pueden destruirla diez veces y viceversa. He perdido la cuenta, pero de qué serviría llevarla? Confiamos en estar próximos a alguna seria negociación para impedir la difusión de las armas nucleares.

No debe preocuparnos a quién favorece el desarme, mientras no se destruya el equilibrio. Más bien debe preocuparnos qué harán los pueblos ricos con esas enormes energías económicas que quedarán liberadas. ¿Disfrutar de su prosperidad acrecentada o difundir la prosperidad?

10) *El desarrollo, nuevo nombre de la paz.* — La pregunta nos lleva a otra tarea cooperativa que nos espera. El desarrollo es el nuevo nombre de la paz, porque el progreso es vocación de la humanidad y una revolución de expectativas como la que vivimos, no puede frustrarse sin crear tensiones contra la paz.

U Thant acaba de recordarnos que los dos tercios de la humanidad disponen de menos de un sexto de la renta mundial. Acaba de recordarnos que la desproporción crece porque en 1960 y en 1962, el ingreso anual medio per capita aumentó en los países desarrollados con economía de mercado en casi 100 dólares y sólo en 5 en los países en desarrollo.

Esta muy presente la "geografía del hambre" pero no sé si alguien recuerda la "historia de la prosperidad". La prosperidad es un proceso acumulativo de técnica y de esfuerzo, de ahorro y capitalización. *El subdesarrollo es la interacción*

*de sociedades situadas a niveles técnicos diferentes y su solución no está en compartir riquezas sino en compartir prosperidad.* El subdesarrollo no se cura esencialmente con mejor distribución de los frutos del progreso, sino con mejor distribución del progreso mismo. Es una retención de los factores de la prosperidad. Y la política verdadera del desarrollo no es ni la de los demagogos que creen que hay que hacer a todos pobres para hacerlos iguales, ni la de los egoístas que creen que hay que ser primero ricos para después ser justos.

Pero no habrá desarrollo sin cooperación. Aunque el esfuerzo decisivo debe ser el del país que quiera desarrollarse, la cooperación es necesaria a veces en asistencia técnica, capitales internacionales casi siempre —y por eso las Naciones Unidas han propuesto que el 1 % del capital de los países desarrollados sea comprometido a estos fines— pero sobre todo, la cooperación es necesaria para rectificar un comercio internacional del que sólo los pueblos en desarrollo, podemos esperar, en las condiciones actuales, *exportar más a menor precio e importar menos a mayor precio.*

Si no hay acuerdos mundiales sobre el comercio exterior y la división interna del trabajo industrial habrá rebeldía de los países pobres, de los "pobres que pierden el buen humor" los pueblos hablarán de chantage. Y el "chantage" no es un nombre de la paz, aunque alguna vez sea un instrumento torcido de la justicia.

11) *La paz, superación de las alternativas.* — Les he confiado algunos de mis puntos de vista sobre tres problemas de la paz: la cooperación que la prepara; la estrategia que previene la guerra; el

desarrollo, que prepara la paz y previene la guerra.

En los tres problemas, el leit motiv actual es la cooperación. Pero no podemos olvidar la técnica. El hombre de la guerra o de la paz, es hoy el que se relaciona con las cosas por la técnica y el que se relaciona con los hombres por la cooperación. Pero la técnica no siempre prepara a la cooperación.

Por el dominio técnico de la naturaleza, extendemos nuestros poderes fuera de nosotros mismos y si el centro de gravedad se desplaza, queda fuera de nosotros y aparece la inquietud. La inquietud del hombre por la opción multiplicada. La inquietud por sentirse más historia oscilante que naturaleza previsible. La inquietud por no religarse con lo trascendente sino con el porvenir, única forma de religión del hombre sin religión. La inquietud porque el pasado es devorado por el futuro. La inquietud porque faltan las cosas durables. La inquietud porque nada infunde veneración sino complacencia pasajera.

Complacencia y angustia quizás sean la imagen profunda del hombre que seremos veinte años después, empujados a una elección entre la ciencia y la sabiduría, obligados a una opción entre el dominio sobre las cosas y los hombres o el dominio sobre las cosas, para participarlas por la cooperación con los hombres.

Esta alternativa recuerda una leyenda india que muchos tendrán presente, que cuenta de cuatro brahmanes amigos, tres de ellos sabios y uno solo cuerdo. En el curso de un viaje encontraron los huesos de un león y decidieron los sabios resucitarlo.

El primero dijo:

—*Sé componer el esqueleto.*

El segundo dijo:

—*Puedo rehacer la piel, la carne y la sangre.*

El tercero dijo:

—*Sé darle la vida.*

Sólo el cuerdo dijo:

—*Si lo resucitan nos va a matar a todos.*

Y se subió al árbol.

—*Eres muy simple* —dijeron—. *No seremos nosotros los que frustremos la labor de la ciencia.*

Y sólo el cuento quedó para contarlo.

Señores:

Yo no quiero a través de esa leyenda

proponer una opción entre la ciencia y la cordura, entre la técnica y la cooperación. No quiero que abandonemos la conquista de la luna para antes completar la de la tierra, aunque no faltan razones de sentido común y alguna vez deba renunciarse a su bien tecnológico en nombre de un mayor bien moral. Es condición humana no poder renunciar a la relación con las cosas ni a la relación con los hombres, a la corporización de la naturaleza con el hombre y a la humanización del hombre con los hombres. Sólo quiero aprovecharme de la historia para decir que un equilibrio logrado en la realización dinámica de un orden moral objetivo es la respuesta y esa respuesta sólo puede darla el mundo nuevo. Es decir, ustedes. Porque la paz no es nunca *una* alternativa: es la superación de las alternativas o su solidaridad profunda, escondida y creadora. ♦